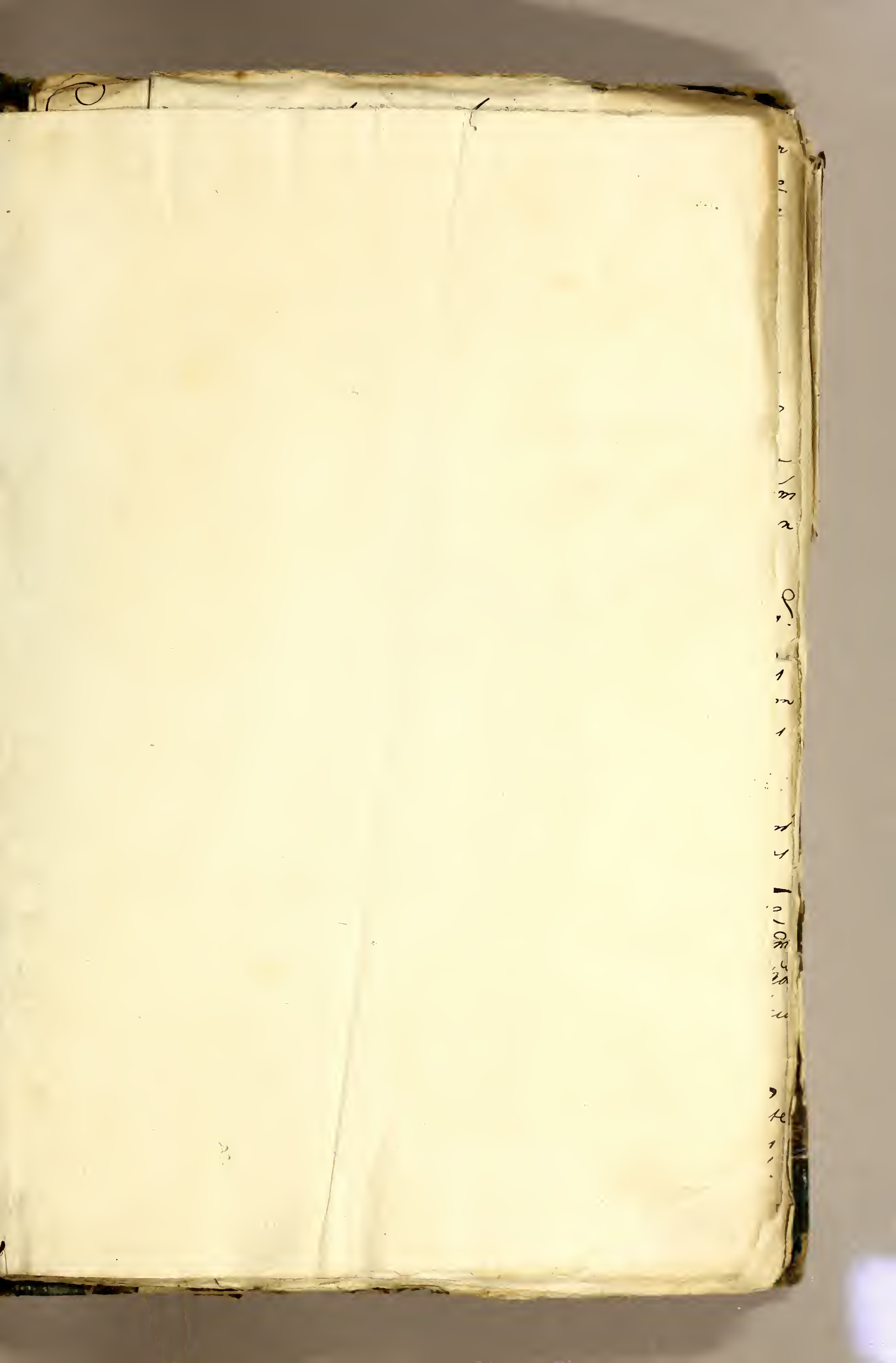
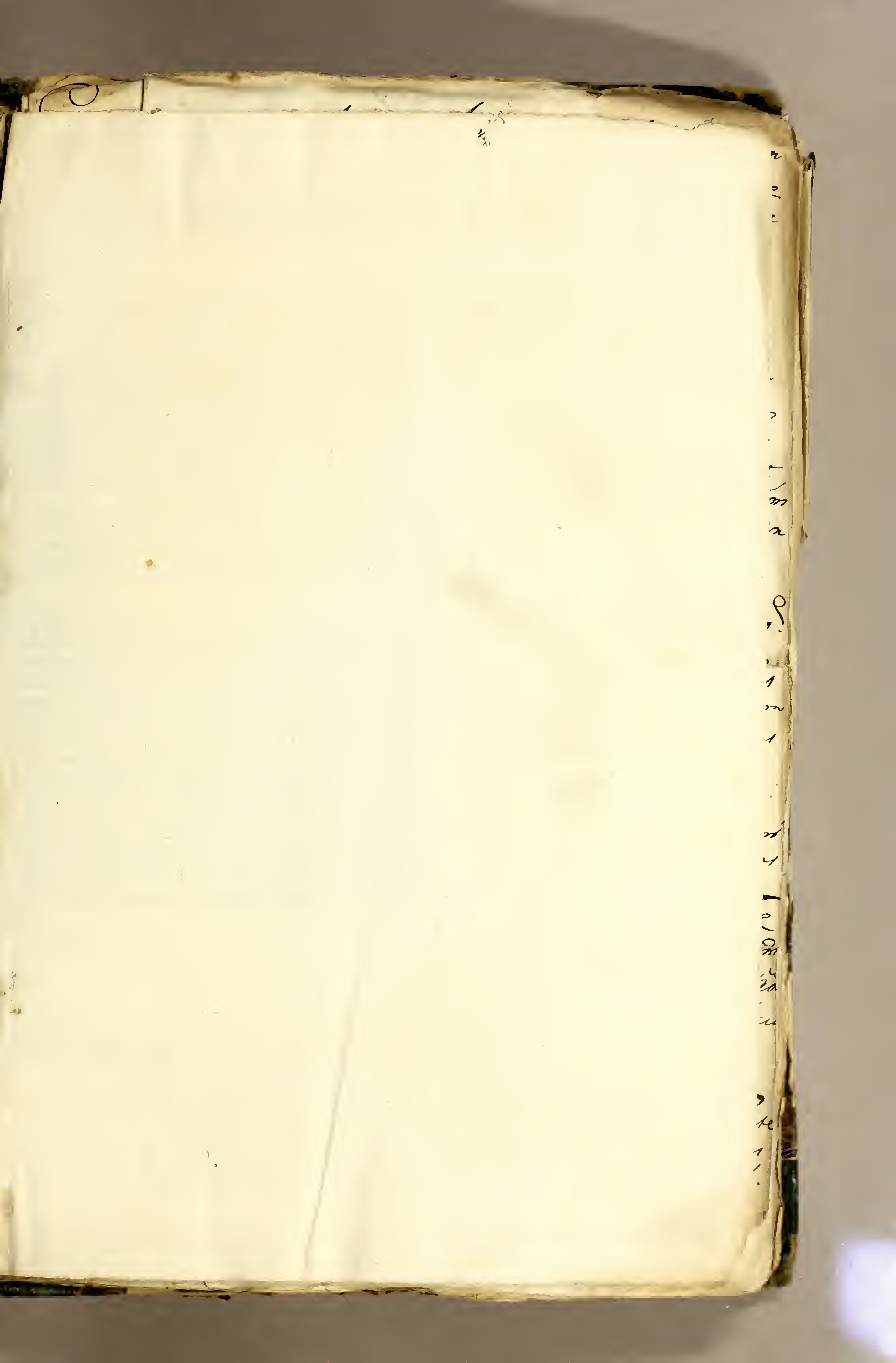


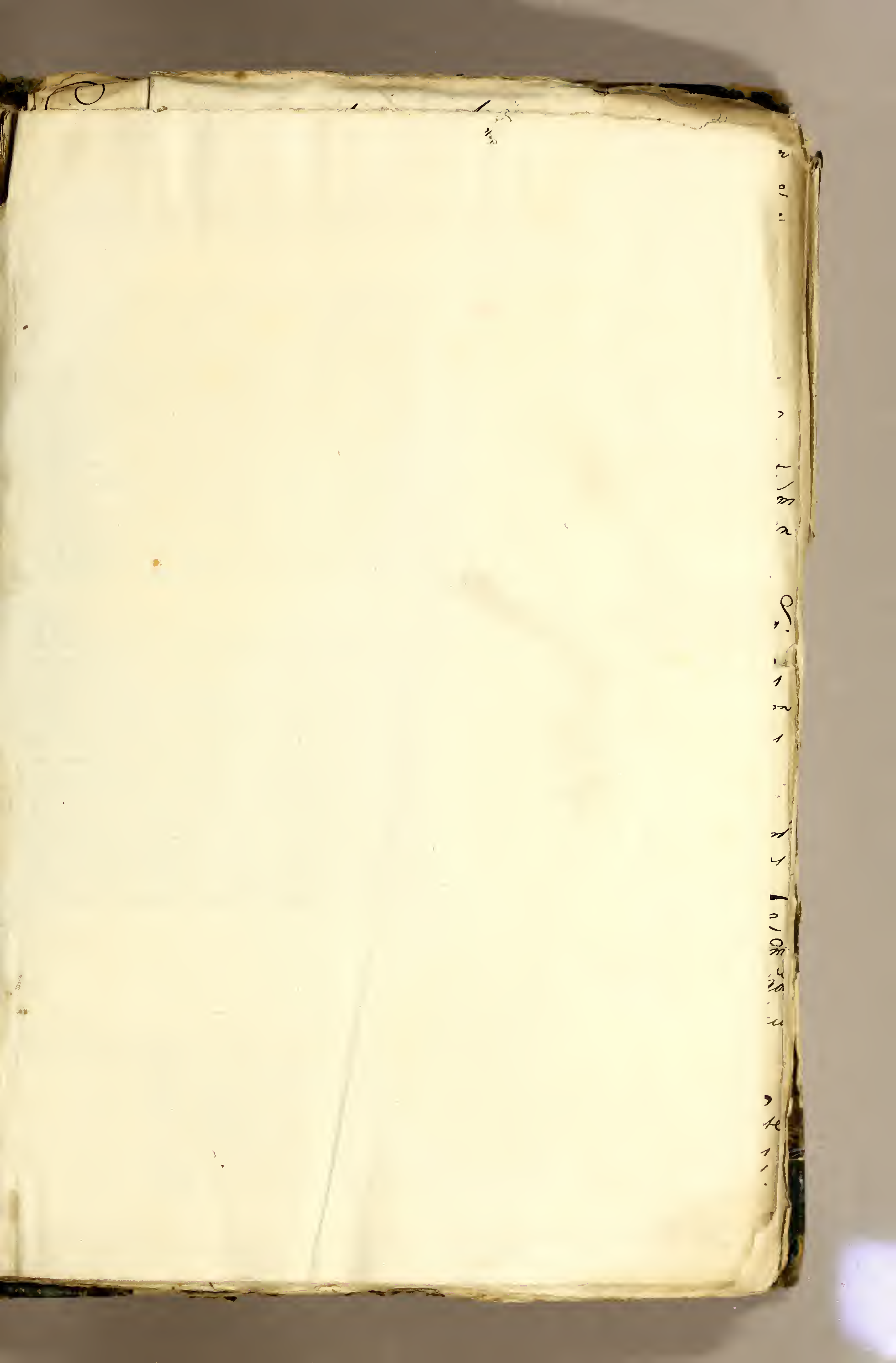


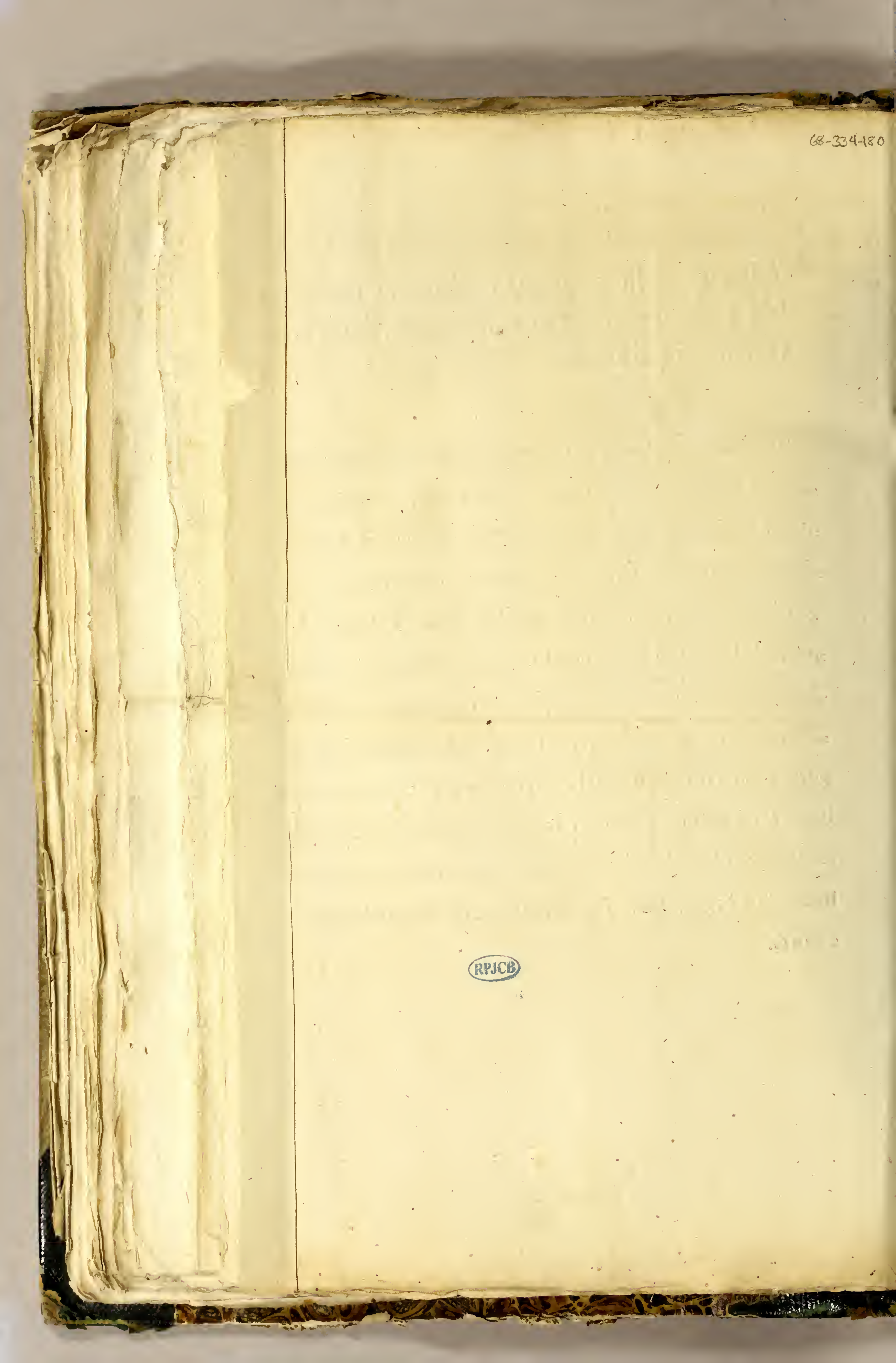
John Carter Brown
Library
Brown University

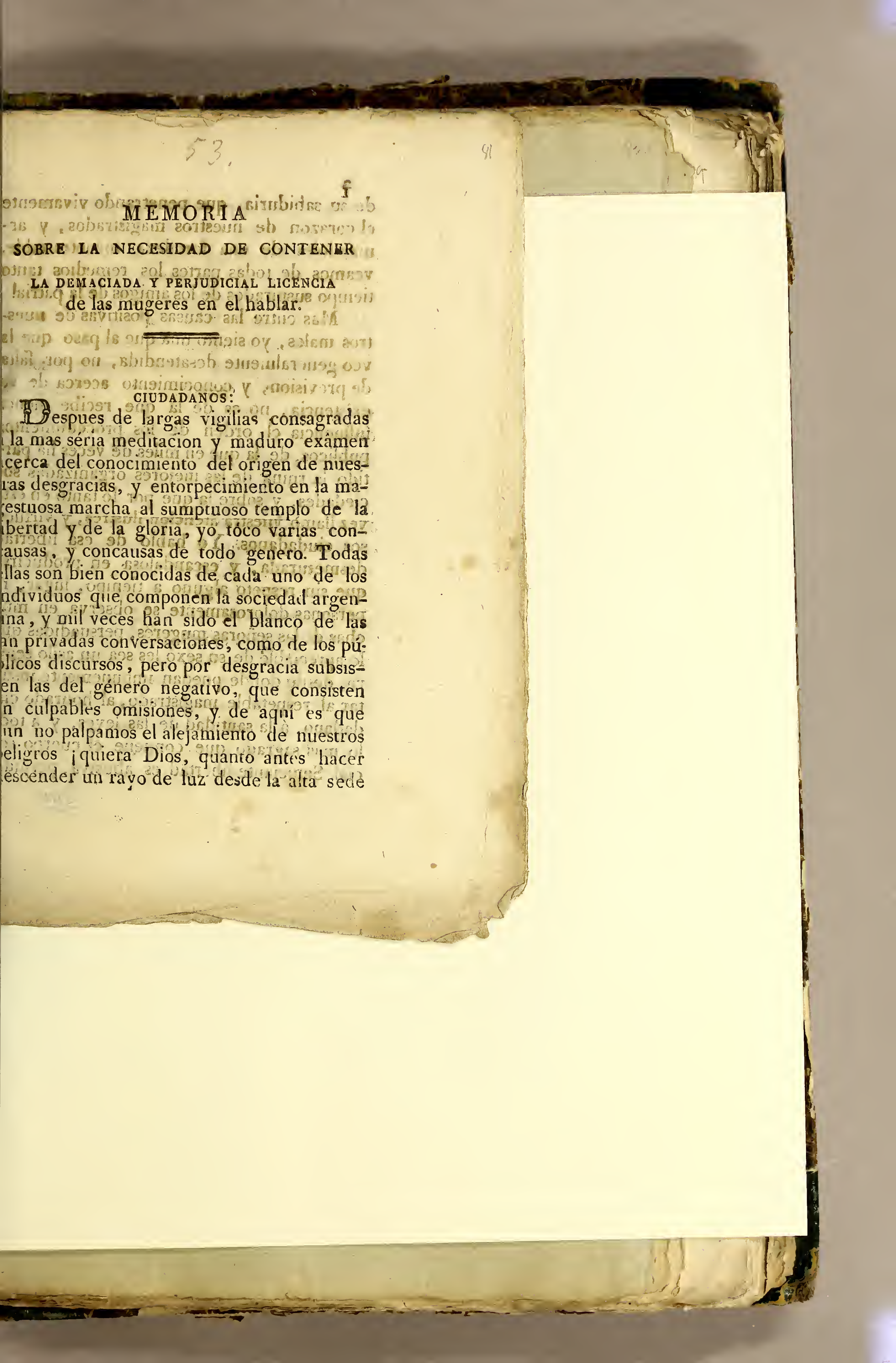
Includes 68-334-117a
Skips: 172
201
222
217
} another loc.








68-334-180
RPJCB



53.

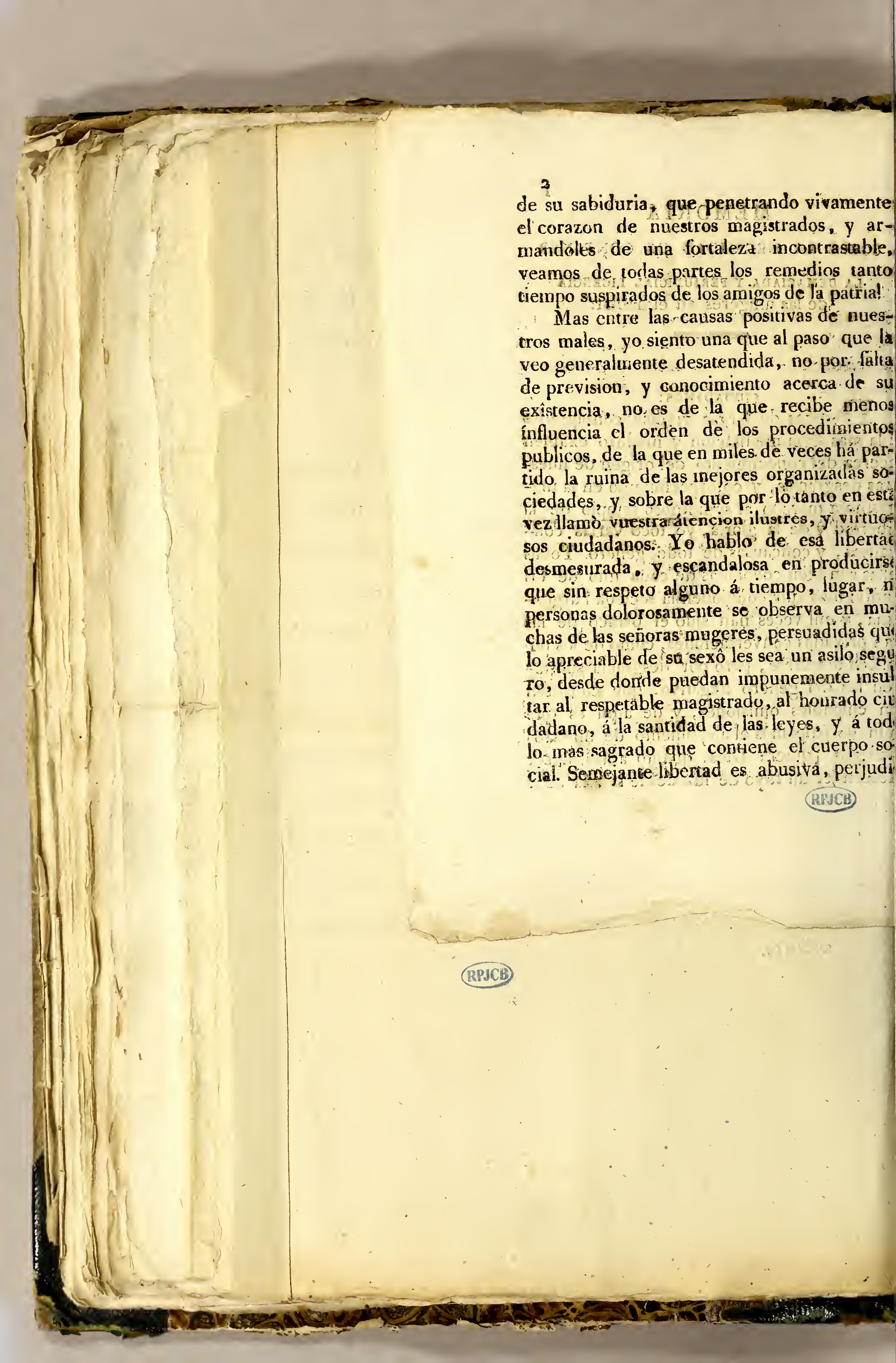
I

MEMORIA

SOBRE LA NECESIDAD DE CONTENER LA DEMACIADA Y PERJUDICIAL LICENCIA de las mugeres en el hablar.

CIUDADANOS:

Despues de largas vigilias consagradas la mas séria meditacion y maduro exâmen cerca del conocimiento del origen de nues-ras desgracias, y entorpecimiento en la ma-estuosa marcha al sumptuoso templo de la ibertad y de la gloria, yo tóco varias con-ausas, y concausas de todo genero. Todas llas son bien conocidas de cada uno de los ndividuos que componen la sociedad argen-ina, y mil veces han sido el blanco de las n privadas conversaciones, como de los pú-licos discursos, pero por desgracia subsis-en las del género negativo, que consisten n culpables omisiones, y de aqní es que un no palpamos el alejamiento de nuestros eligros ¡quiera Dios, quanto antes hacer escender un rayo de luz desde la alta sede

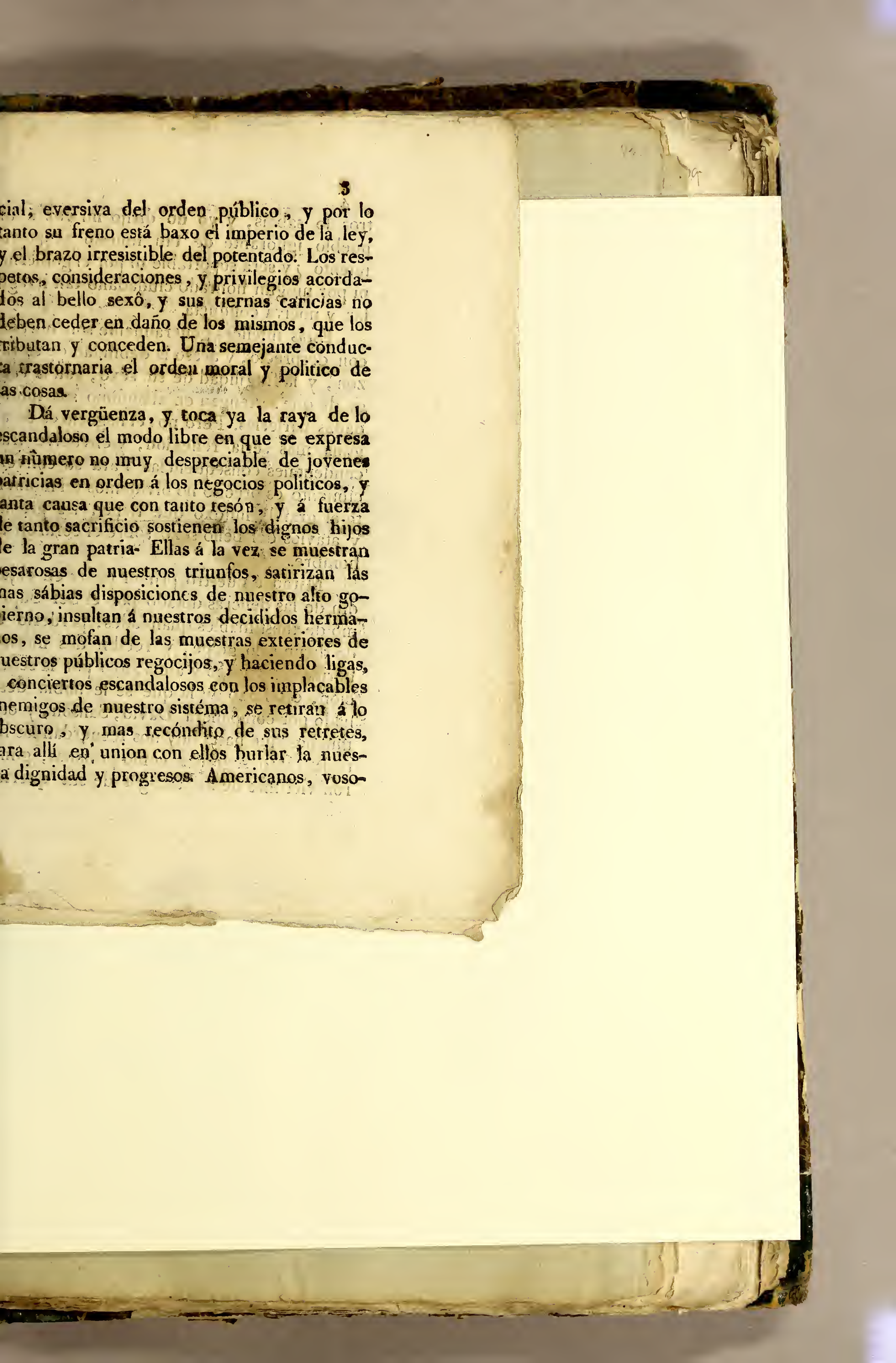


de su sabiduria, que penetrando vivamente el corazon de nuestros magistrados, y armandoles de una fortaleza incontrastable, veamos de todas partes los remedios tanto tiempo suspirados de los amigos de la patria!

Mas entre las causas positivas de nuestros males, yo siento una que al paso que la veo generalmente desatendida, no por falta de prevision, y conocimiento acerca de su exîstencia, no es de la que recibe menos influencia el orden de los procedimientos publicos, de la que en miles de veces há partido la ruina de las mejores organizadas sociedades, y sobre la que por lo tanto en esta vez llamo vuestra atencion ilustres, y virtuosos ciudadanos. Yo hablo de esa libertad desmesurada, y escandalosa en producirse que sin respeto alguno á tiempo, lugar, n personas dolorosamente se observa en muchas de las señoras mugeres, persuadidas qu lo apreciable de su sexô les sea un asilo segu ro, desde donde puedan impunemente insul tar al respetable magistrado, al honrado ciu dadano, á la santidad de las leyes, y á tod lo mas sagrado que contiene el cuerpo social. Semejante libertad es abusiva, perjudi

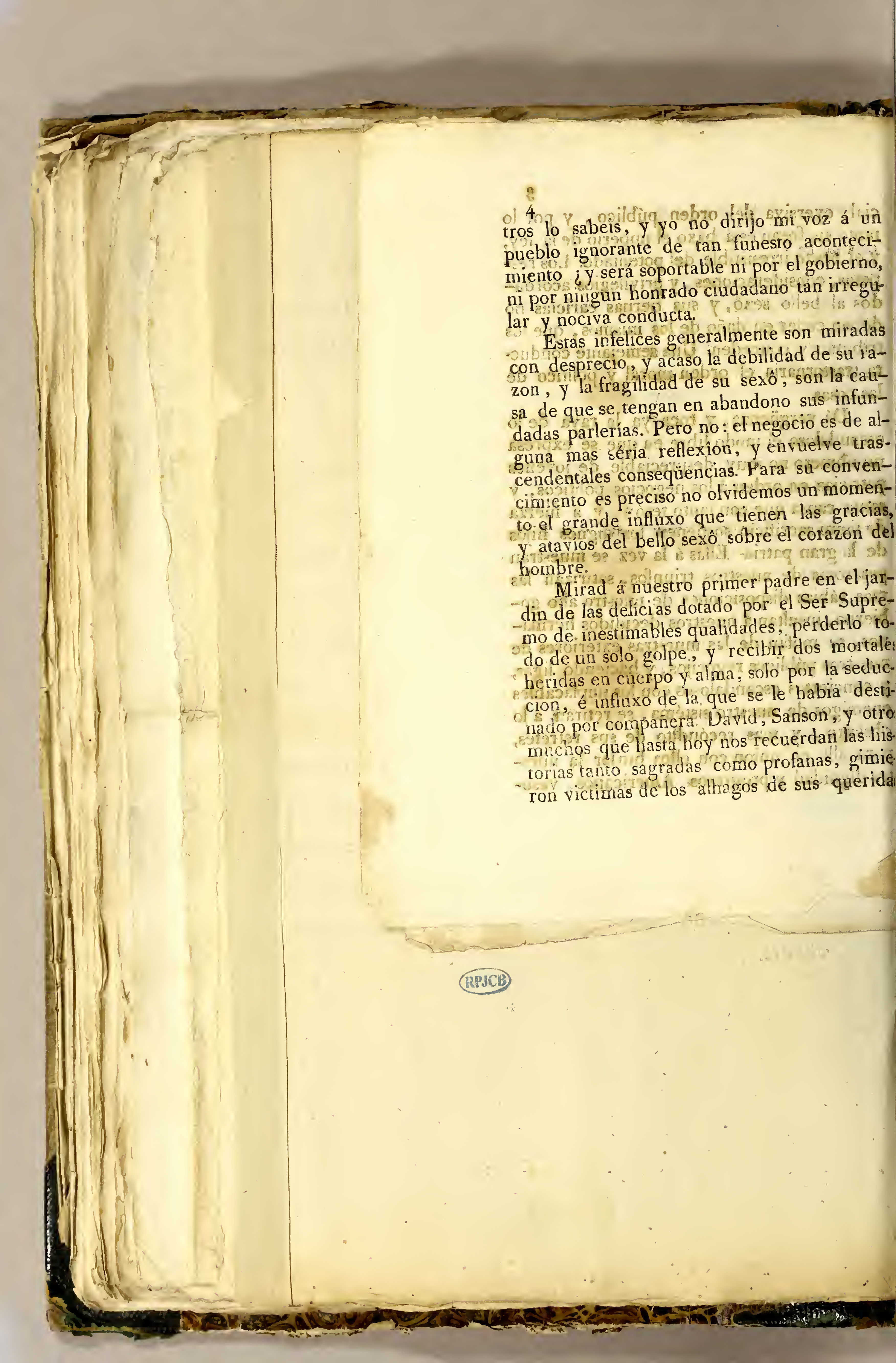
RPJCB

RPJCB



cial, eversiva del orden público, y por lo tanto su freno está baxo el imperio de la ley, y el brazo irresistible del potentado. Los respetos, consideraciones, y privilegios acordados al bello sexô, y sus tiernas caricias no deben ceder en daño de los mismos, que los tributan y conceden. Una semejante conducta trastornaria el orden moral y politico de las cosas.

Dá vergüenza, y toca ya la raya de lo escandaloso el modo libre en que se expresa un número no muy despreciable de jovenes patricias en orden á los negocios politicos, y santa causa que con tanto tesón, y á fuerza de tanto sacrificio sostienen los dignos hijos de la gran patria. Ellas á la vez se muestran pesarosas de nuestros triunfos, satirizan las mas sábias disposiciones de nuestro alto gobierno, insultan á nuestros decididos hermanos, se mofan de las muestras exteriores de nuestros públicos regocijos, y haciendo ligas, y conciertos escandalosos con los implacables enemigos de nuestro sistéma, se retiran á lo obscuro, y mas recóndito de sus retretes, para allí en union con ellos burlar la nuestra dignidad y progresos. Americanos, voso-

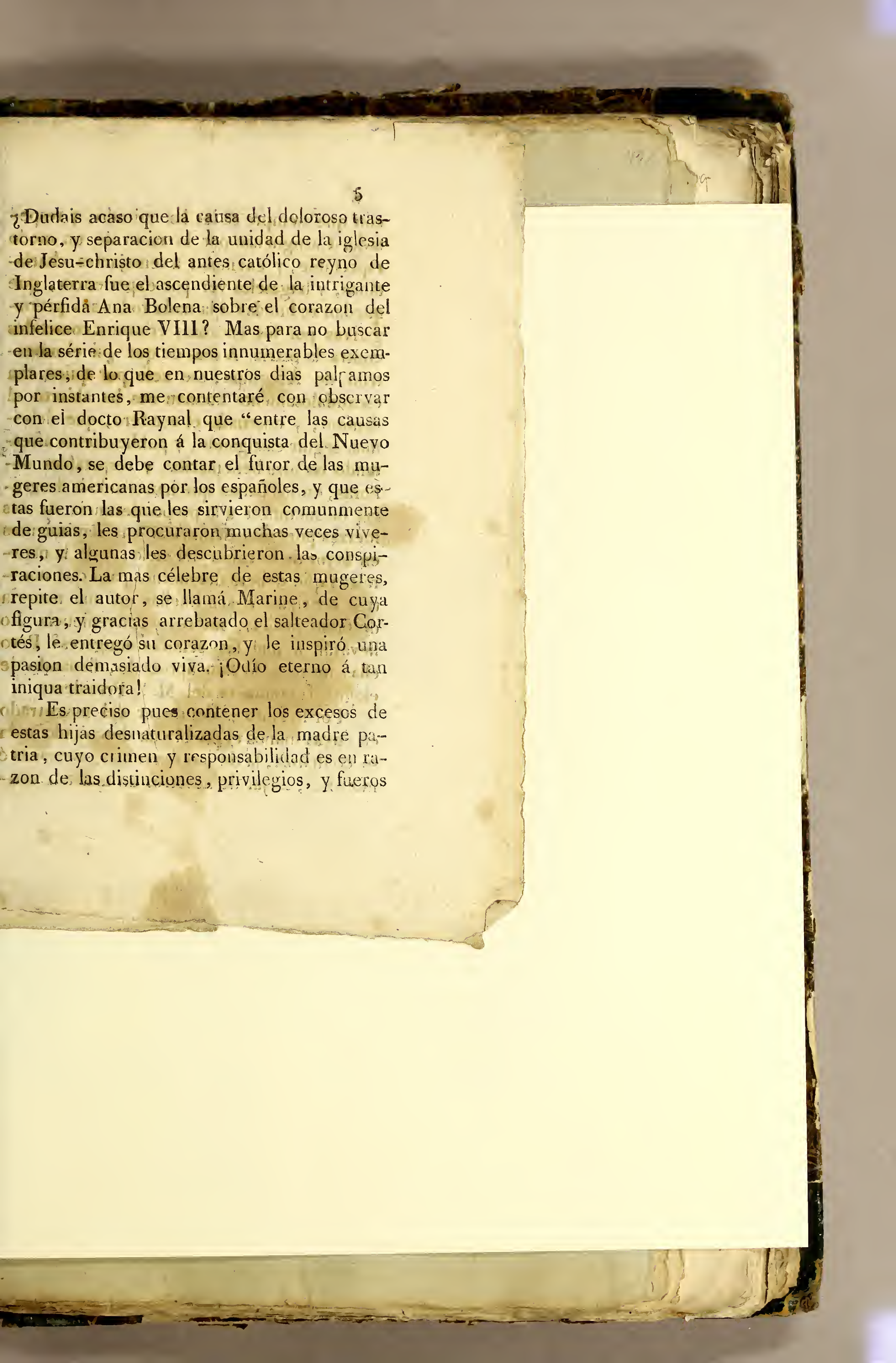


tros lo sabeis, y yo no dirijo mi voz á un pueblo ignorante de tan funesto acontecimiento ¿y será soportable ni por el gobierno, ni por ningun honrado ciudadano tan irregular y nociva conducta.

Estas infelices generalmente son miradas con desprecio, y acaso la debilidad de su razon, y la fragilidad de su sexô, son la causa de que se tengan en abandono sus infundadas parlerías. Pero no: el negocio es de alguna mas séria reflexîon, y envuelve trascendentales consequencias. Para su convencimiento es preciso no olvidemos un momento el grande influxo que tienen las gracias, y atavios del bello sexô sobre el corazon del hombre.

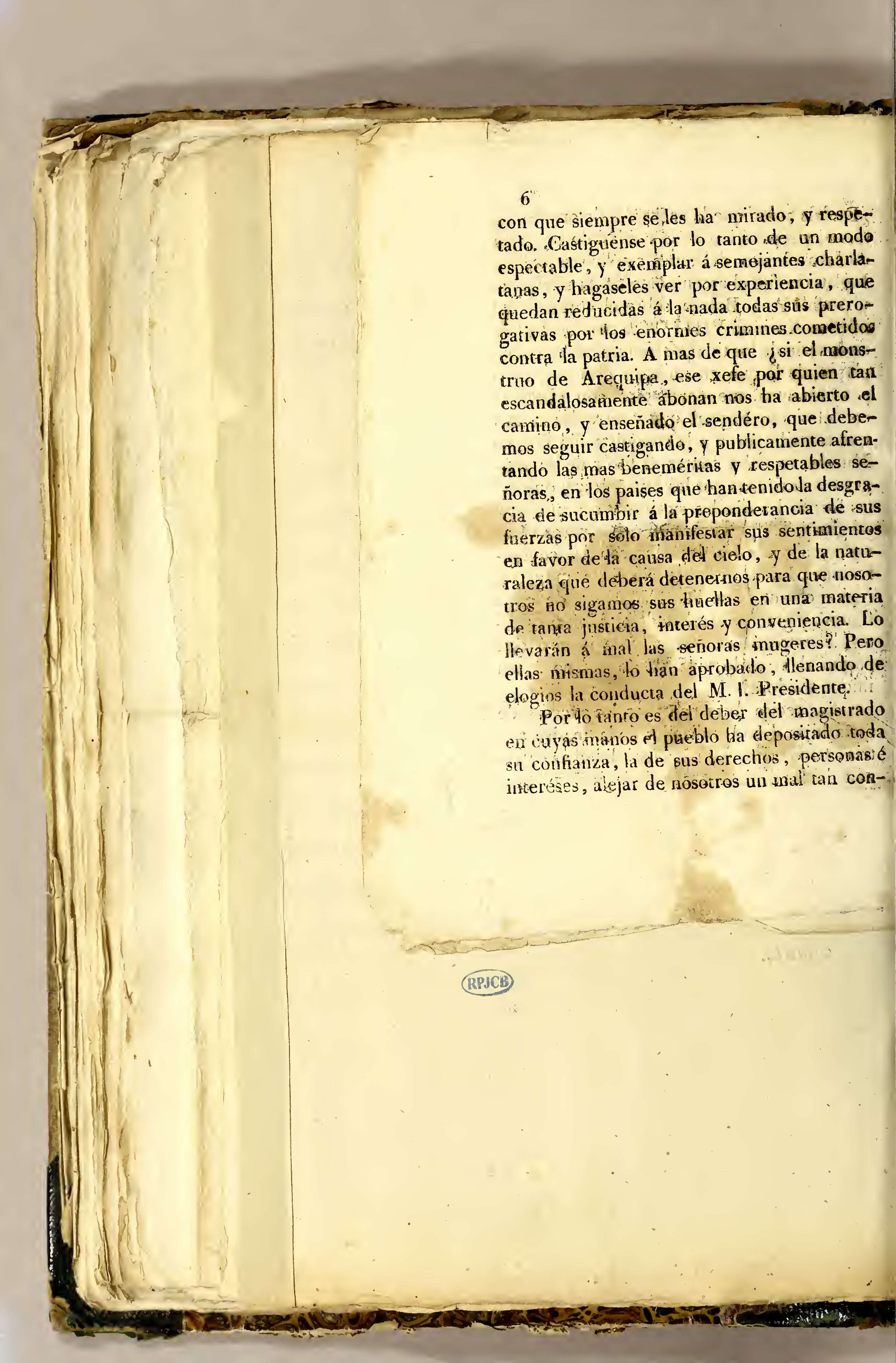
Mirad á nuestro primer padre en el jardin de las delicias dotado por el Ser Supremo de inestimables qualidades, perderlo todo de un solo golpe, y recibir dos mortale heridas en cuerpo y alma, solo por la seduccion, é influxo de la que se le habia destinado por compañera. David, Sanson, y otro muchos que hasta hoy nos recuerdan las historias tanto sagradas como profanas, gimieron victimas de los alhagos de sus querida

RPJCB



¿Dudais acaso que la causa del doloroso trastorno, y separacion de la unidad de la iglesia de Jesu-christo del antes católico reyno de Inglaterra fue el ascendiente de la intrigante y pérfida Ana Bolena sobre el corazon del infelice Enrique VIII? Mas para no buscar en la série de los tiempos innumerables exemplares, de lo que en nuestros dias palpamos por instantes, me contentaré con observar con el docto Raynal que "entre las causas que contribuyeron á la conquista del Nuevo Mundo, se debe contar el furor de las mugeres americanas por los españoles, y que estas fueron las que les sirvieron comunmente de guias, les procuraron muchas veces víveres, y algunas les descubrieron las conspiraciones. La mas célebre de estas mugeres, repite el autor, se llamá Marine, de cuya figura, y gracias arrebatado el salteador Cortés, le entregó su corazon, y le inspiró una pasion demasiado viva. ¡Odio eterno á tan iniqua traidora!

Es preciso pues contener los excesos de estas hijas desnaturalizadas de la madre patria, cuyo crimen y responsabilidad es en razon de las distinciones, privilegios, y fueros



con que siempre se les ha mirado, y respetado. Castiguense por lo tanto de un modo espectable, y exemplar á semejantes charlatanas, y hagaseles ver por experiencia, que quedan reducidas á la nada todas sus prerogativas por los enormes crimines cometidos contra la patria. A mas de que ¿si el monstruo de Arequipa, ese xefe por quien tan escandalosamente abonan nos ha abierto el camino, y enseñado el sendéro, que debemos seguir castigando, y publicamente afrentando las mas beneméritas y respetables señoras, en los paises que han tenido la desgracia de sucumbir á la preponderancia de sus fuerzas por solo manifestar sus sentimientos en favor de la causa del cielo, y de la naturaleza qué deberá detenernos para que nosotros no sigamos sus huellas en una materia de tanta justicia, interés y conveniencia. Lo llevarán á mal las señoras mugeres? Pero ellas mismas, lo han aprobado, llenando de elogios la conducta del M. I. Presidente.

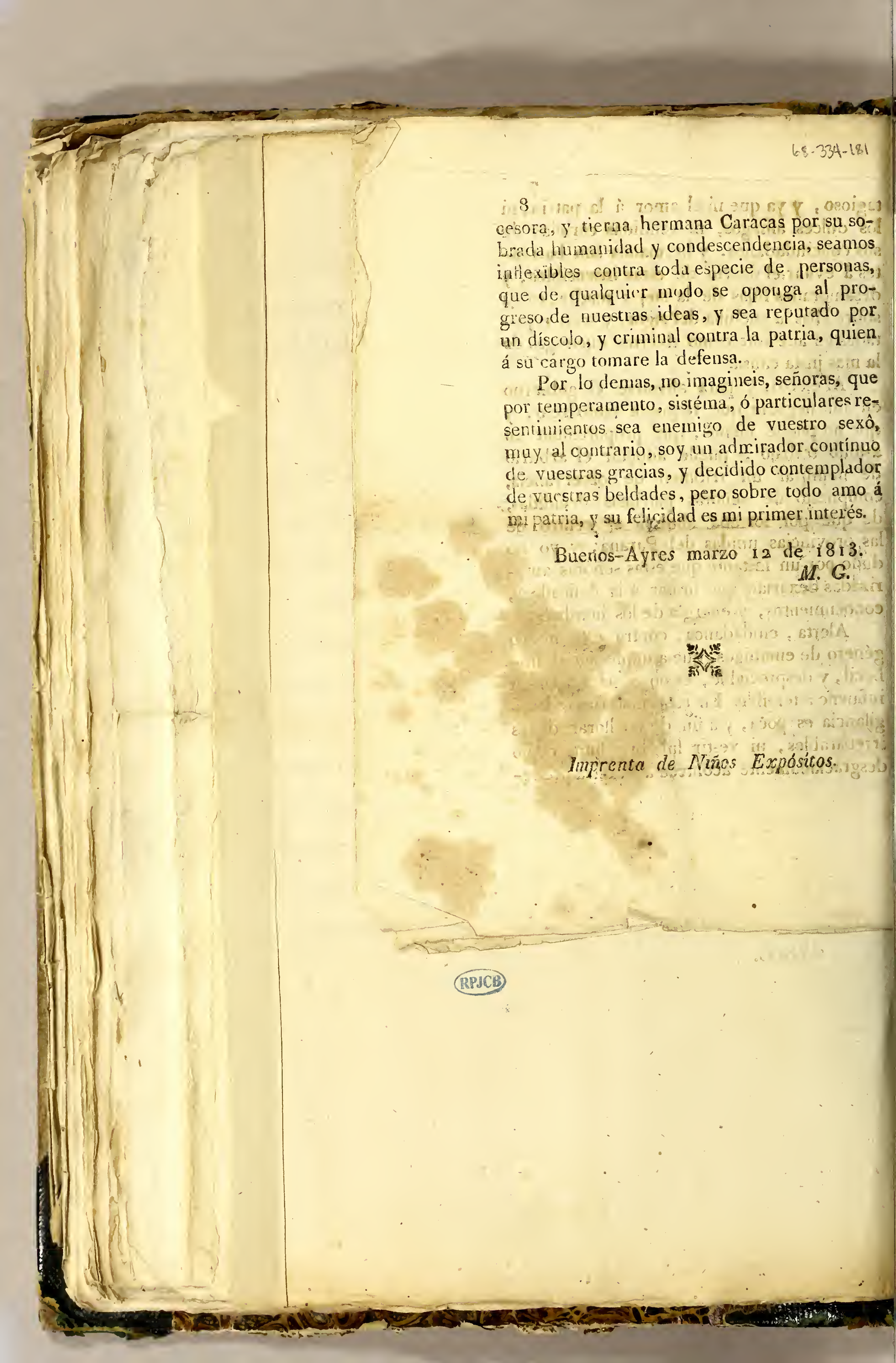
Por lo tanto es del deber del magistrado en cuyas manos el pueblo ha depositado toda su confianza, la de sus derechos, personas é interéses, alejar de nosotros un mal tan con-

RPJCB

tagioso, y ya que ni el amor á la patria, ni los dulces alhagos, ni rendidas caricias de sus conciudadanos, y hermanos son bastantes á evitar el desvio de estas insensibles, y desamoradas hijas de la mejor madre, caiga sobre ellas la cuchilla del rigor, y sean reputadas en adelante como abiertas enemigas de la mas justa causa.

Al efecto, y para aliviarse el gobierno en un negocio que requiere tanto zelo, y que no puede menos, que proporcionar un asiduo trabajo, puede adoptar el arbitrio de nombrar un tribunal de observancia, compuesto de señoras patriotas decididas, de que por fortuna abunda el centro de las provincias unidas del Paraná, y yo no dudo por un instante que estas señoras autorizadas dexarian que imitar á la delicadeza, conocimientos, y energía de los hombres.

Alerta, ciudadanos, contra este nuevo género de enemigos, que aunque en sí imbécil, y despreciable, es no obstante por su influencia temible. En estas materias toda vigilancia es poca, y á fin de no llorar daños irreparables, ni vestir fúnebre luto, como desgraciadamente acontece á nuestra prede-


68-334-181

cesora, y tierna hermana Caracas por su sobrada humanidad y condescendencia, seamos inflexibles contra toda especie de personas, que de qualquier modo se oponga al progreso de nuestras ideas, y sea reputado por un díscolo, y criminal contra la patria, quien á su cargo tomare la defensa.

Por lo demas, no imagineis, señoras, que por temperamento, sistéma, ó particulares resentimientos sea enemigo de vuestro sexô, muy al contrario, soy un admirador contínuo de vuestras gracias, y decidido contemplador de vuestras beldades, pero sobre todo amo á mi patria, y su felicidad es mi primer interés.

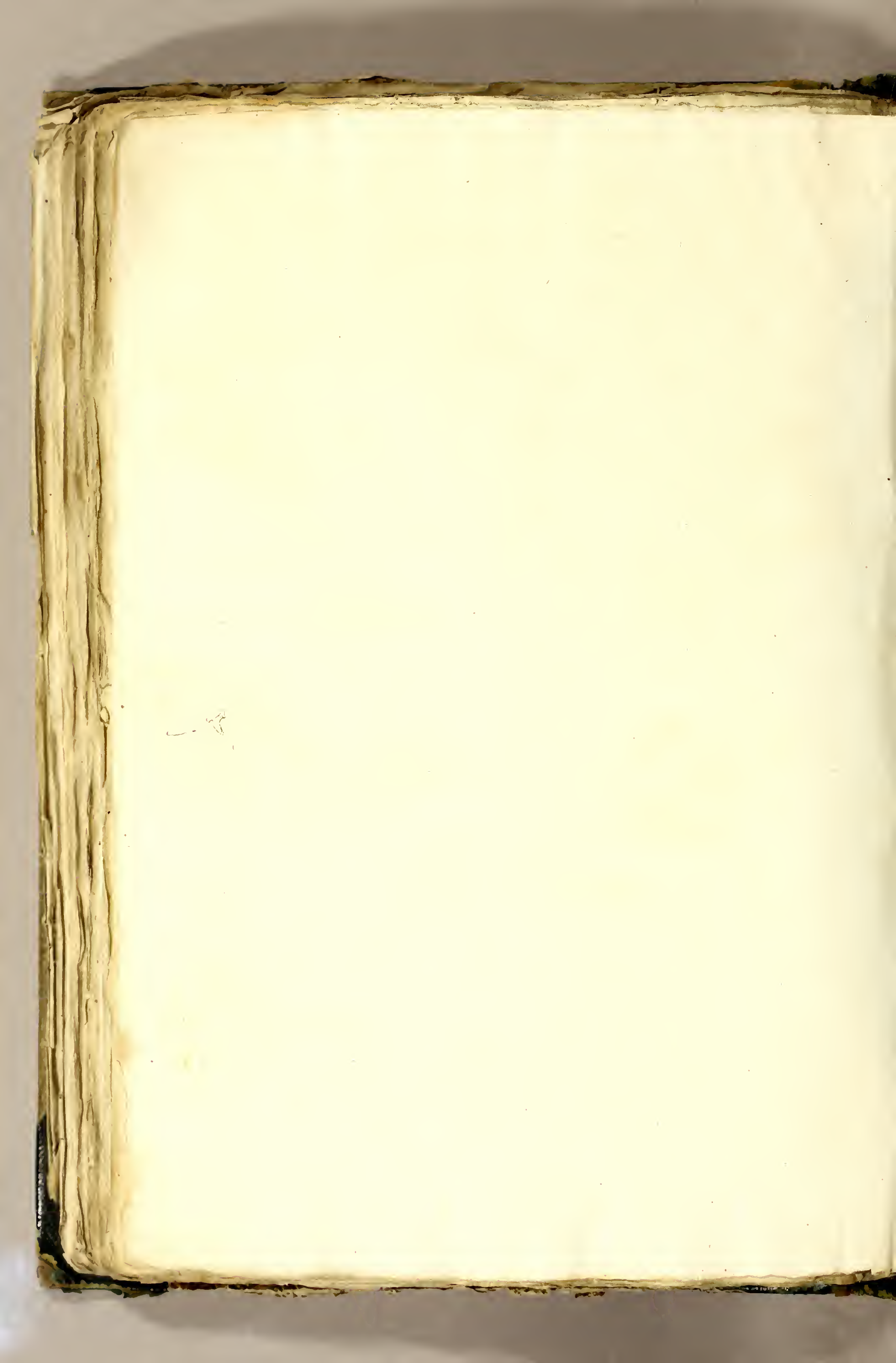
Buenos-Ayres marzo 12 de 1813.

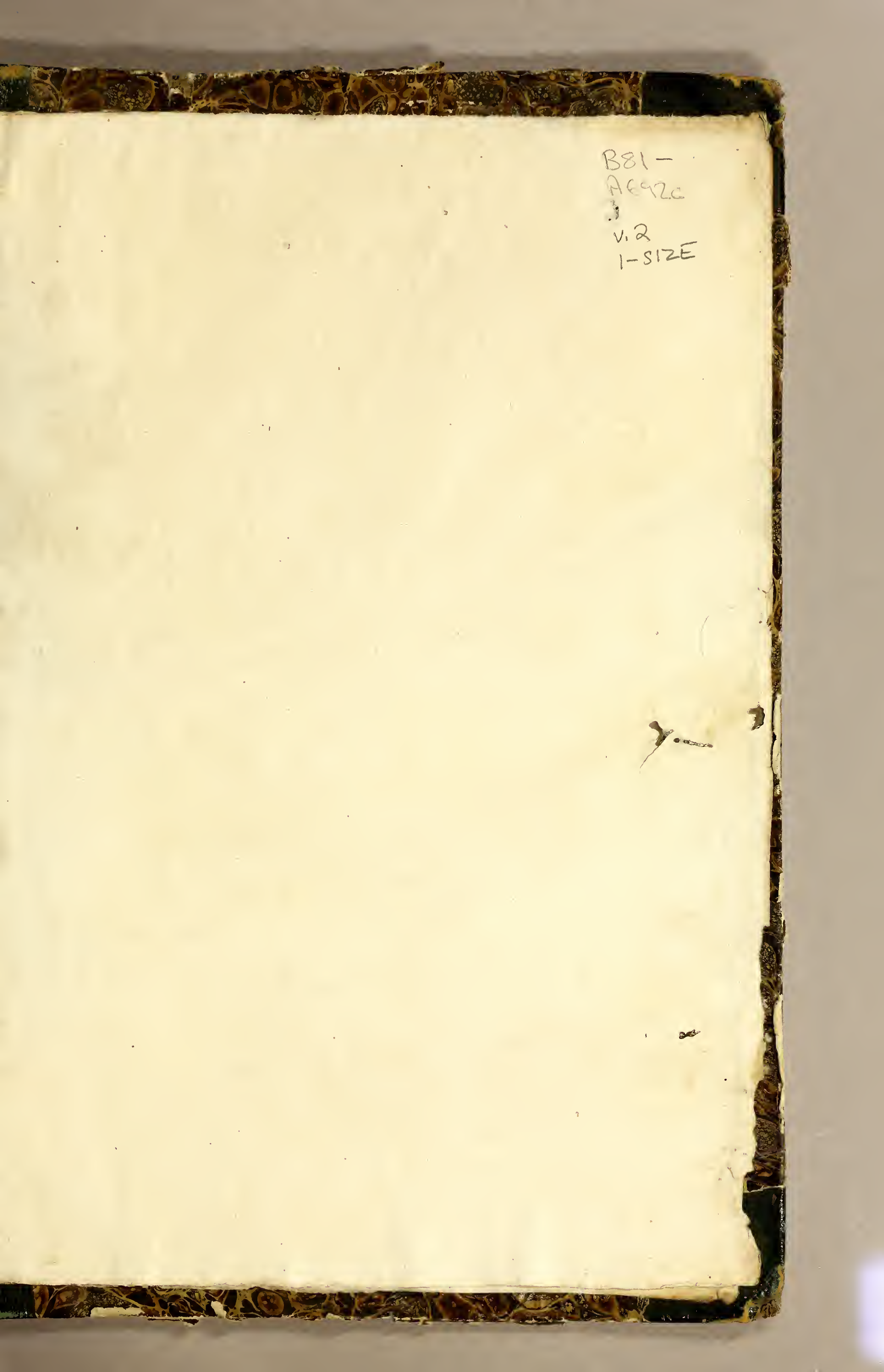
M. G.

Imprenta de Niños Expósitos.

RPJCB






B81-
A692c
v.2
1-SIZE

